

# EL ECO

## DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS

DEL ECO UN REAL

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayer 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 27. de Agosto.

El Eco de Cartagena.

EL SECRETO DE PRUSIA.

Bajo este epigrafe hemos visto en un colega el artículo que reproducimos á continuación y que va suscrito por el publicista D. Antonio Vinageras. Acaso á ninguna nacion mejor que á España conviene conocer ese que se llama secreto, y que realmente lo es, principalmente para los gobernantes, pues no de otro modo se concibe que vayan, sucediéndose unos á otros sin poner en práctica lo que tanto interesa para la tranquilidad y prosperidad en el porvenir.

He aquí ahora el secreto.

La nacion del gran Federico ha sorprendido al mundo con la sucesion maravillosa de sus victorias. El prólogo de este gran drama fué Dinamarca, el primer acto Sodowa, el segundo Sedan, el tercero el sitio de Paris.

¿Como se explica tal fenómeno? ¿do originó la superioridad del armamento? ¿la estrategia? ¿el número de guerreros? ¿Krupp con sus fundiciones, ó la perseverancia que es un heroísmo, que es el genio, segun los filósofos alemanes? ¿ó bien impera en el mundo un dios ciego, el dios de los ejércitos? Esta divinidad no existe, á nuestro modo de ver. La guerra es como un duelo: un cálculo nada más, pero cálculo muy complicado, resumen de las actuales aplicaciones de muchas ciencias reunidas.

Pero nada de eso constituye la razon definitiva al tratar de las victorias admirables de Prusia. Las ha motivado una entidad al parecer microscópica, resorte á primera vista tan pequeño que desaparece en el mecanismo de la administracion de un Estado.

Nos es Moltke, no es Staymetz, no es el gran general Federico Carlos, no es Gablentz, no es Vogas, no

es Farquenstein: es el padre de todos ellos.

Y esa identidad imperceptible da lugar á un grande hecho: la Instruccion pública. Para saber su nombre, oigamos el siguiente diálogo entre el principe Bismarck y un ilustre general español.

¿Es decir, marques, que se nos cree descendientes por linea recta del Dios de Marte, que tenia el secreto de las victorias?...

Si, señor canceller, ¿por ventura la historia registra en sus anales proezas tan grandes alcanzadas en tan poco tiempo? Todo el mundo ha quedado verdaderamente sorprendido.

Ménes la misma Alemania, contestó el principe, para esta nacion perseverante, el genio es un don, es un resultado matemático que se obtiene del mismo modo que los quimicos extraen la linotina, despues de experimentos en extremo rigurosos.

Sin embargo, repuso el general, si embargo, habeis triunfado en Austria y en Francia, paises de inmensa ilustracion.

Es verdad, replicó el canceller de Alemania; pero esas naciones son activas á su manera. La actividad de Austria es la del Elefante; la de los franceses la de las ardillas; nosotros tenemos la actividad del caballo de raza, si embargo, el secreto es muy sencillo. Generalmente se desquida lo indispensable, y esto es lo que no hemos olvidado en Prusia. Vosotros los españoles sois el mejor ejemplo. Ejército valiente, sóbrio, subordinado. ¿Que os falta pues? ¿De que carece España? ¿Cual es la causa de esa decadencia que lamentais, ora en la prensa, ora en la tribuna? ¿Que es lo que en realidad hace falta en Francia? No dije que mi caballo apagara su sed en el estanque del palacio de Catalina de Médicis? ¿En que me fundaba para espresarme asi? ¿Quien nos ha hecho fuertes, á nosotros los pobres prusianos? No creais que se lo debemos á la sombra de Federico el Grande, no: somos deudores de nuestros progresos, á ese hombre

oscuro que se llama en todas partes el Maestro de escuela. Vosotros, los españoles, decis que catorce millones de habitantes no saben leer en vuestra peninsula, los Maestros de escuela mueren de hambre; es decir, olvidais lo indispensable, dado que se quiera obtener soldados que no sean cañon, como decia el corso, y generaciones llenas de cultura. Francia por su parte, dá educacion imperfecta: sacrifica la perfeccion á la rapidez y ya habeis visto los resultados. Los Maestros de escuela de Prusia preparan sabiamente el camino que ha de recorrer el discípulo, inoculando el patriotismo en la vena del pueblo.

¿No veis nuestros principes? Todo el mundo se admira de su conducta menos la madre Prusia, que sabe de donde nace ese espíritu de unidad nacional, hijo de la primera educacion. De aqui la inmensa ventaja de un ejército instruido, de un soldado que sabe levantar un plano, manejar un telégrafo de campaña y sentir los latidos de la patria porque conoce su historia. ¿Quien educa á ese soldado sino el Maestro de Escuela, en este pais donde la instruccion pública es obligatoria? ¡Figuraos, general, la fuerza que recibe el patriotismo si se le dá una razon ilustrada! ¿Os maravilla ahora el fenómeno? ¿Comprendeis ahora que el maestro de escuela es el secreto de Prusia?

Principe, teneis razon, dijo el general español, y ya habia fijado mi atencion en las Universidades que hay en vuestro pais.

Si, contestó el canceller, pero no me refiero á ellas, sino exclusivamente á las escuelas; ellas son las semillas y el primer abono. Esa raza latina, inteligente, á lo sumo, descuida siempre lo mas importante: llegan las circunstancias azarosas y la encuentra deseoso de recursos; y mientras vosotros retribuís muy mal los desvelos de los fundadores de las primeras ideas y de los primeros sentimientos, nosotros las recompensamos con esplendidez.

Os comprendo muy bien, repuso el general; he recogido en Prusia datos preciosos.

No apunteis mas que estas palabras, replicó el primer ministro del emperador de Alemania: el Maestro de escuela: él lo prepara todo; de sus manos han de salir Malche, y Federico Carlos. Si algun dia sois gobierno, aceptad la cartera de Fomento; y no os ocupéis de otra cosa que de fomentar la instruccion pública: la humilde profesion de que os hablo, será ambicionada, y de simiente tan pequeña surgiran los grandes frutos. Tendreis menos empleados y muchos Maestros de escuela, es decir, un manantial riquísimo de hombres verdaderamente útiles; en vez de un Paris, tendreis un Berlin, donde los simples mozos de café ostentan cruces ganadas por haber defendido el honor de su patria: decidse así á vuestra patria en mi nombre.

Y separáronse, al pié de la estatua del gran Federico, el canceller prusiano y el general español (arrebatao recientemente á la gloria de España por una bala recibida en el campo de batalla), murmurando este último personaje las siguientes palabras:

¡La Prusia! ¡El Maestro de escuela! ¡Siempre las pequeñas causas para los grandes efectos.

ANTONIO VINAGERAS.

Correo general.

Madrid 25 de Agosto de 1874.

A estas horas deben hallarse sobre Puigcerdá las columnas de Me-relo y Atrando, segun se cre.

Se ha recibido de Puerto Rico, la Habana y Lóndres gran número de fusiles.

Hay fundados motivos para suponer que Puigcerdá podrá proveerse fácilmente de víveres por su proximidad de la frontera.

Hoy por la mañana no se habian recibido noticias oficiales que confirmaran la que circuló anoche res-